

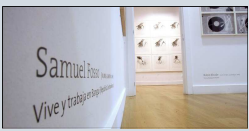
JUEVES

● **EXPOSICIÓN**
Chus García Fraile muestra a la galería Sáborea y hasta el 30 de septiembre *Par sale*, unas obras que parten de la observación de lo cotidiano y de los objetos de consumo.

● **RONDAS MUSICALES**
Se celebra en Laredo el Festival de Rondas Musicales y Literarias, donde los romanceros, la comedia, los cuentos, la música... estarán presentes por toda la villa coincidiendo con el Desembarco del Emperador.

EXPOSICIÓN. Edificio Villa Iru de la Fundación Both 'Geografías íntimas'

Se trata de una exposición de los artistas africanos Nabil Boutros, Vivey Diba, Samuel Fosso, William Kintiridge, Robin Obayé y Tarek Zaki. Permanecerá abierta hasta el próximo 27 de septiembre de 12.00 a 14.00 y de 17.00 a 21.30 horas con entrada libre. Sus obras analizan la identidad pero desde un punto de vista psicológico más que ideológico. Es un análisis fruto de un recorrido en el tiempo pero desde una perspectiva pragmática o filosófica. La comisaria de la exposición es Danielle Tillin.



VIERNES

● **SHOW HALL**
La temporada de la Edición MarBima se reinicia a las 22.30 horas con el compositor y arreglista cubano Hermes de la Torre, que ha preparado un homenaje al folklore y las costumbres cubanas.

● **ROSENDO**
La octava tercera edición del rebujás Rock trae este año hasta San Mateo (Los Carrizales de Busturia) a Rosendo, F. de Rotas, King size Co y Desaire. Los directos

MÚSICA. Huelva Bar de Solares La banda del africano

La Banda del Africano prosigue su ciclo de conciertos por diferentes establecimientos de la región con una actuación en el Huelva bar, situado en la calle Calvo Sotelo, 14, de Solares. El concierto dará comienzo a las 23.00 horas y la entrada es libre hasta completar el aforo. Phil Grieta y Marcos Bárcenas, entre otros, forman parte de este grupo.



comenzarán a las 21.00 horas y la entrada es libre y gratuita.

● **CONCIERTO**
Las fiestas de Terecien han hasta la localidad de los grupos Terec Paradies y On Twenty Nails. A partir de las 21.00 horas. Entrada gratuita.

● **EXPOSICIÓN**
El Parque Cultural Monte Buciero de Santofía acoge una exposición permanente bajo el título *Santofía... vida en el agua* que recoge los contenidos exhibidos en el Pabellón de Cantabria en la Expo de Zaragoza de 2008.

a e e e e e

ESCRIBIR E INTERPRETAR. SU VOCACIÓN ES UN APRENDIZAJE CONTINUO DONDE MÁS QUE NUNCA EL TODO VALE. HECHO A SÍ MISMO PROFESIONALMENTE, CONFIE SA QUE SU OFICIO ES TAN COMPLEJO QUE YA ESTÁ ÍNTIMAMENTE VINCULADO CON SU PROPIA VIDA

Por GEMA PONCE

ALBERTO Actor y dramaturgo

iglesias

S añó de Santander porque necesitaba un cambio. Alberto Iglesias es un actor hecho a sí mismo. De formación autodidacta, encontró en Madrid el ambiente para seguir creciendo, tanto personal como profesionalmente. En su oficio, más bien una vocación, ambas facetas están ligadas. En la región ya había conseguido hacerse un hueco, pero sus aspiraciones iban más allá. Aquí le quedaba camino por recorrer pero los reconocimientos comienzan a llegar. Sin ir más lejos, ahora está nominado en la categoría de Mejor Actor en los Premios Jara de Extremadura por una obra de Miguel Marilla, *El ángel de la luz*, donde interpreta «un personaje muy rico que me dio la oportunidad de trabajar el paso del tiempo, la pobreza, la fe, la honestidad, la orgueza...». Un actor para un actor por la cantidad de registros que se maneja.

P.- 10 años de trayectoria profesional con un currículum donde predomina su paso por el teatro, ¿en dónde se siente más cómodo?

R.- No creo que la comodidad sea el objetivo del actor en el teatro. Es más bien el reto de la búsqueda constante el que mantiene vivo el trabajo. Lo bueno del teatro es que uno puede buscar hasta la última función: buscar dentro de sí, en las palabras que ha escrito el actor, en sus compañeros, en las situaciones que plantea la función... Esta búsqueda constante, obsesiva, mantiene al personaje vivo porque la persona que lo interpreta está viva. Cómo se puede estar en muchos sitios, pero en el teatro buscas la inmediatez, que es una fuente inagotable de energía. Es el espacio donde tengo más experiencia.

P.- También ha hecho sus pinitos en cine y televisión. Sin embargo, dice que el verdadero actor prefiere el teatro, ¿comparte esta opinión?

R.- Quizás no sea una cuestión de preferencias. El «verdadero actor» debería moverse con soltura en cualquier medio que tenga que ver con la interpretación, es decir, con poner su imaginación, su cuerpo y su voz al servicio de un personaje, de una historia. Los que dicen que el «verdadero actor» prefiere el teatro se refieren al misterio antiguo, al ritual que supone que un grupo de personas que están en un escenario se expongan a las miradas silenciosas de otro grupo, el público, que está en un patio de butacas. La energía que se genera actuando en un teatro frente a 200 desconocidos y que va del escenario al patio de butacas y

vuelve, aún no la he sentido en un set de rodaje. Quizás sea esa la clave del veneno teatral. Cuando te has subido al escenario y has sentido esa carga, ese silencio o esos ruidos que llegan desde los palcos... es difícil no querer repetir. Y si nunca lo has hecho, cómo no tener ganas de probar?

P.- ¿Que le apetea a usted la interpretación?

R.- La interpretación es mi oficio pero es tan complejo que ha pasado a formar parte de mi vida. Me permite desculturar otros mundos: conocer obras, autores, personajes, aproximarme, emocionarme, sentir, crear a partir de la fantasía algo real o verosímil, ser yo y otro u otro en mí... Pero además interpretar es interpretar con el otro: el actor o la actriz con lo que estoy en escena y el público y eso es un acto de comunicación impagable. Sé que me queda mucho por aprender y me esfuerzo en cada oportunidad por hacerlo. Pero ya qué sé que queda mucho por aprender en su vida diaria? Si hacemos el paralelismo entre teatro y vida que Shakespeare tan bien manejaba, digamos que la interpretación me da la oportunidad de mejorar mi vida actuando las vidas de otros. Me enfrenta a mis miedos y me obliga a convivir con ellos.

P.- En una disciplina artística como ésta, ¿es necesaria una formación reglamentada o vale con estar atento a la voz de los expertos?

R.- Sin duda la voz de los expertos, que también dan, es la voz de la experiencia. Son personas que han hecho más, se han equivocado más y han tenido más dudas que nosotros. Yo siempre trato de escuchar a los que saben más que yo, pero también a los que aparentemente saben menos, porque en todos puedes descubrir algo nuevo. La única fórmula en el teatro es la prueba error. Hasta que no haces no sabes si funciona. Supongo que las escuelas son como centros de prueba en lo que los actores hacen, y se equivocan o aciertan. No he tenido oportunidad de formarme reglamentariamente pero la historia del teatro no es la historia de las escuelas de teatro, sino de los grandes de teatro que han ido compartiendo conocimientos y experiencias. El cine lo tiene más fácil, porque está todo ahí. El teatro, dada su cualidad de efímero, tiene que estar reinventándose porque no podemos ver como trabajaban maestros antepasados, no podemos sentir su fuerza sobre las tablas. Lo importante es estar en continua formación, porque es mucho lo que se puede aprender si uno tiene la voluntad de hacerlo. Y lo que le vale a cada uno... es lo que le vale. Ya está el público ahí con su última palabra.

P.- ¿Algún consejo que haya hecho propio?

R.- Si escuchar música y asociar la estructura de algunas piezas, como por ejemplo las sonatas de Beethoven, con la estructura de una obra de teatro. En esto insistía Philip Noyes, escritora asociada al Royal Court londinense y la verdad es que me hizo tomarme la escritura de otra manera. También recuerdo una cosa que decía Jean Guay Lecat, escenógrafo de Peter Brook: «Una idea sencilla es una idea fuerte». Raro es que no me apropié de la sabiduría ajena si siento que me va a hacer avanzar o si supone una transformación en mis planteamientos, incluso si hace que se tambaleen mis cimientos, ya de por sí poco sólidos. Aunque no está todo, en los libros se encuentran muchas cosas.

P.- ¿Qué le diría a alguien que está empezando?

R.- Que no espere a que lo llamen. Que tenga iniciativa. Que se olvide de las condiciones ideales. Que sea paciente. Que busque. Y que resista.

P.- ¿Que papel o obra le gustaría interpretar, adaptar...?

R.- Hay tres que me rondan. Un hombre es un hombre, de Brecht, El Cooperador, de Dürrenmatt y Burial, el hijo del Trueno, de Sartre.

P.- Compartiga su trayectoria escénica con una ficción: una emoción literaria, ¿son disciplinas que van cogidas de la mano?

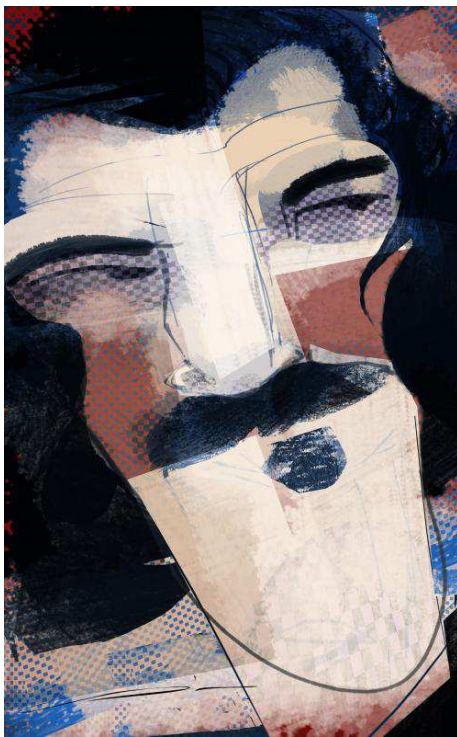
R.- Ahora estoy más centrado en mi carrera como actor. Actuar me ayuda a escribir, y escribir me ayuda a entender mejor la actuación. Si pudiéramos decir que que vive de la mano, pero no llevan el mismo paso.

P.- ¿Cómo definiría su forma de escribir?

R.- Me resulta muy difícil analizar las obras que he escrito. Las escribí porque necesitaba hacerlo y ya está. Puede que haya un tema recurrente: la imposibilidad de comunicarse, pero no estoy seguro. Tendría que volverlo a leer una ojeada de crítico y eso se me da fatal. Lo hago cuando las dirijo, pero entonces ya no las veo como si las hubiera escrito yo.

P.- Tiene muchos textos guardados en un cajón?

R.- Algunos espero su oportunidad y otros sencillamente no escripin nada. Tengo unos cuantos amontonados en los cajones o incluso publicados, pero eso, en un país en el que se apuesta poco por la dramaturgia propia, es el pan de cada día de cualquier dramaturgo.

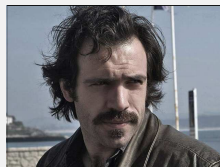


CARLOS DÍAZ www.thewrap.com

EN LA RECÁMARA

Vértigos y olvidos entre adrenalina y euforia

Su arraigo con la escena es tal que ni siquiera recuerda la primera vez que se subió sobre las tablas. Su memoria alcanza las obras leídas que representa en tanto cuando tenía 15 años y «quince mil inseguridades», las que se materializan en vértigos, miedos y olvidos entrelazados con esa euforia y esa adrenalina que provoca el aplauso del público al terminar. Alberto Iglesias confiesa que las cosas no han cambiado tanto desde entonces. «Todavía tengo pesadillas recurrentes en las que la función ha empezado y no encuentro el vestuario... o no me he aprendido el papel y tengo que improvisar... Sin embargo, cuando uno se despierta, asegura que se va a ensayar y que tanto el vestuario como las palabras del autor suelen estar en su lugar. Hoy mismo estoy en el Circolo de Bellas Artes de Madrid Riese del hipocritismo, de Emiliano Pastor. En octubre, se incorporará a los ensayos de *Giorgio/Giulio Rose*, de David Mamet, en el Teatro Español, «donde trabajo a las órdenes de



GERARDO BEZALLA

Daniel Veronese, y con esa obra estubo hasta finales de junio». No acaba ahí sus proyectos. Ahora se prepara un nuevo texto teatral y anda embarcado en dar forma a una iniciativa cincabara con vistas a la capitalidad cultural, «pero eso es un secreto; no hay que contar a la suerte y gaffar antes de tiempos». Y aún hay más, porque antes de que acabe el año, este actor piensa montar su último texto: *La pluvia*, un proyecto que «ya está fuera del cajón, encima de mi mesa de trabajo». Motivaciones le sobran y la meta es completa a la par que sencilla: «que el público viera a verme al teatro o al cine porque vienes en mi ese espejo del que hablan los antiguos. Y disfrutasen con mi trabajo. Sin más y sin menos. Pero, ¿cómo se ve profesionalmente dentro de diez décadas? ¿Uff? Es una pregunta difícil para los que nos dedicamos a algo que nace con vocación de morir. Me veo trabajando con la misma pasión, los mismos nervios y algo más de salidas».